

Li Fu-jen

Tras la Caída de Wuhan

(Enero 1939)

Tomado de Li Fu-jen, "After the Fall of Wuhan", **New International**, enero 1939, págs .22-25.
Traducido por Andrés Rucci.

La victoria en la guerra del pueblo chino contra los invasores japoneses requiere del frente nacional unido más amplio, y la ayuda internacional de los trabajadores y las razas y nacionalidades oprimidas de todo el mundo. Pero aquí, como siempre, como los revolucionarios han insistido firmemente y constantemente, la "unidad" por sí sola no es suficiente. La acción unida puede, al final, servir a la causa de la derrota del enemigo imperialista solo si la clase trabajadora preserva su propia independencia, sobre todo su propio programa de clase independiente. Combatiendo como los mejores y más valientes soldados junto a Chiang Kai-shek, los trabajadores y campesinos chinos y sus organizaciones se subordinan políticamente a Chiang solo a costa de asegurar su propia derrota definitiva por parte de los ejércitos japoneses, con toda probabilidad ayudados como en 1927 por el propio Chiang. El artículo del camarada Li Fu-jen responde gráficamente a la pregunta: ¿quién se debilita, sí, se sabotea la guerra contra Japón? ¿Quiénes son los derrotistas chinos? Una vez más, demuestra que la victoria militar en interés de las masas trabajadoras solo será posible si la lucha unida va acompañada de una lucha política infatigable e intransigente contra las políticas traicioneras de Chiang y sus colegas estalinistas. - ED.

"CHINA NECESITA EL MANDO DEL GENERALISIMO Chiang Kai-shek con más urgencia que nunca hoy cuando la crisis nacional ha llegado a una etapa de vida o muerte. Su permanencia en el cargo y sus valiosos servicios a la nación china son esenciales e imperativos en la lucha que lleva a la victoria final. El partido comunista chino ha confiado incuestionablemente en la política fija de Chiang Kai-shek de conducir una guerra de resistencia. Nadie más puede liderar esta guerra excepto el Generalísimo Chiang".

La declaración anterior, hecha el 8 de noviembre a un corresponsal de United Press en Chungking, capital provisional del régimen del Kuomintang, por Chin Po-ku, representante del Partido Comunista en el llamado Consejo Político del Pueblo, aparece impresa menos de dos semanas después de que Wuhan cayera sin resistencia ante los ejércitos invasores del imperialismo japonés. Una debacle militar ha sucedido a otra desde el comienzo de la guerra entre China y Japón. Peiping, Shanghai, Nanking, Cantón y ahora Wuhan han sido capturados por los invasores en

poco más de un año. Los importantes puertos marítimos de China, con la única excepción de Foochow (que se pueden tomar en cualquier momento), están en manos de Japón. Todo el sistema ferroviario del país, salvo los segmentos de las líneas Cantón-Hankow y Peiping-Hankow y la línea de vía estrecha que une Yunnan con la Indochina francesa, junto con la mayoría de las ciudades clave a través de las cuales o hacia las cuales se ejecutan, están controlados por los imperialistas nipones. El régimen de Chiang Kai-shek ha sido efectivamente expulsado de una buena quinta parte de todo el territorio chino al sur de la Gran Muralla. Se estima que aproximadamente 175,000,000 chinos ya viven detrás de las líneas japonesas. Al este de la línea norte-sur descrita por los ferrocarriles Canton-Hankow y Peiping-Hankow solo quedan destacamentos dispersos de las fuerzas regulares chinas. A medida que Japón logre cerrar las brechas en estas dos líneas troncales, algunas de estas tropas seguramente retrocederán hacia el oeste. La resistencia china organizada a Japón bajo la dirección de Chiang Kai-shek prácticamente habrá terminado, a menos que Japón decida llevar la campaña más hacia el oeste. Considerado desde el punto de vista militar, un contraataque chino a cualquier escala considerable, bajo el liderazgo de Chiang, es inconcebible. Las consideraciones políticas lo hacen aún más improbable.

Uno no puede evitar preguntarse qué tipo de entusiasmo y liderazgo en Chiang Kai-shek el Sr. Chin Po-ku habría podido exhibir si el valiente Generalísimo hubiera podido atribuirle algunas victorias en lugar de una serie de humillantes desgracias. El entusiasmo del Sr. Chin por el liderazgo de Chiang, no hace falta decirlo, no refleja el espíritu y el temperamento de las masas chinas, que en la actualidad no tienen voz. Habla con la voz de Stalin, que espera que Chiang, con la ayuda de un pequeño halago, siga "defendiendo a China" contra Japón, para que Japón esté demasiado ocupado como para atacar a la Unión Soviética.

Justo después de la caída de Wuhan, el Consejo Político Popular, que el Sr. Chin adorna, se reunió en Chungking. Esta asamblea de "representantes del pueblo", creada poco después del comienzo de las hostilidades el año pasado, fue, según los estalinistas, un "paso" hacia el establecimiento de la "democracia" en China. Además, iba a ayudar a China a ganar una victoria sobre Japón. Los estalinistas habían exigido la creación de un régimen democrático como parte del precio de su capitulación política ante Chiang Kai-shek. El Consejo Político del Pueblo, y nada más, fue lo que Chiang les dio.

El Consejo Político Popular "Demócrata"

Los informes oficiales fragmentarios de las recientes deliberaciones de este órgano "democrático" -del que, dicho sea de paso, la prensa fue excluida- ahora se están filtrando a la prensa. Uno busca en vano pruebas de que hizo algo más que cantar hosannas de alabanza al Generalísimo. Sus sesiones fueron exactamente similares en mayor medida a una reunión de los Congresos de los "Soviets" de Stalin. Desde una asamblea verdaderamente democrática, uno habría esperado escuchar algunas críticas, por no decir una condena, de las políticas gubernamentales que se expresaron, y es muy dudoso, el hecho no ha sido revelado. El Consejo aparentemente dijo todo lo que tenía que decir sobre el tema de la política de guerra cuando "unánimemente" (como en Moscú) aprobó una resolución "apoyando la política del Gobierno de continuar la resistencia armada contra Japón". Uno se pregunta si los "representantes" reunidos sabían que las armas japonesas, después de reducir las defensas exteriores de Wuhan para que el ejército invasor pudiera disfrutar de una marcha sin oposición de 10 días a Hankow, habían golpeado el régimen de Chiang Kai-shek a las dimensiones de un gobierno regional. Si lo fueron, no dieron evidencia de ello.

En vista de las afirmaciones estalinistas de que el Consejo Político Popular es una institución "democrática", vale la pena, al pasar, considerar brevemente su carácter real. Según su secretario general, Wang Shih-chieh, que ha declarado "dudoso que un sistema electoral pueda producir un órgano más representativo", el Consejo está compuesto por "delegados enviados por las autoridades locales y respaldados por el Comité Ejecutivo Central del Kuomintang ". Con respecto a la composición social, la misma fuente autorizada informa que "aproximadamente la mitad de los miembros presta servicios en gobiernos provinciales y otras organizaciones, mientras que la otra mitad posee calificaciones profesionales". El Consejo incluye tres "comunistas" y tres "nacionalsocialistas", mientras que los miembros restantes, que suman más de 150, son todos miembros o simpatizantes del Kuomintang. Por lo tanto, encontramos que este "paso" en la dirección de la "democracia" no es más que una asamblea escogida por el Kuomintang, un fraude democrático, una trampa decorativa para la dictadura de Chiang Kai-shek. Es fácil ver por qué Chiang Kai-shek y su gobierno no recibieron críticas.

¿Cuáles son los "poderes" de que disfruta esta parodia barata en el parlamento "más democrático" de Stalin? Consisten (1) en el derecho a "considerar" nuevas políticas antes de que el gobierno adopte decisiones al respecto; se exceptúan las medidas militares de emergencia, que podrían incluir casi cualquier cosa; (2) el derecho a presentar propuestas al gobierno; (3) el derecho a cuestionar al gobierno y solicitar informes. Eso es todo. En otras palabras, este agosto Consejo no tiene poderes en absoluto. ¿Se podría pedir alguna prueba más clara de que las instituciones y los derechos democráticos nunca se pueden obtener como resultado de un trato político sin principios, como un regalo de un régimen reaccionario?

Sin embargo, las sesiones recién concluidas de este fraude democrático han sido útiles para su oblicua revelación de lo que ha estado sucediendo en China desde que comenzó la guerra. Por ejemplo, se aprobó una resolución "pidiendo una mejora en la ley de conscripción, en particular la abolición del impuesto de exención ... por la cual un hombre podría comprar la exención del servicio militar" (Reuter de Chungking, 8 de noviembre). La exención de los hijos de hombres ricos del servicio militar ha sido un escándalo. Los oficiales de conscripción del Kuomintang han amasado fortunas vendiendo estas exenciones. Los pobres de la ciudad y el campo, por otro lado, han sido forzados al ejército por los métodos más brutales de las pandillas de prensa. Los matones uniformados descienden a las ciudades y pueblos y reclutan por la fuerza principal a todos los hombres capaces de cualquier tipo de servicio activo. Los más jóvenes ingresan al ejército, los mayores son forzados a los servicios auxiliares o obligados a trabajar detrás de las líneas. Ha habido numerosos informes de hombres a los que se les disparó por resistirse al servicio militar obligatorio en una guerra que no pueden ver les traerá ningún beneficio.

El Consejo también aprobó una resolución "pidiendo un mejor trato para las familias de los soldados", una admisión de que el tratamiento hasta ahora ha estado en plena coherencia con la actitud general de la burguesía y su gobierno hacia las masas. Para los pobres, la guerra ha sido una cadena interminable de miserias incalculables. Las familias de los reclutas se han dejado de cambiar por sí mismos. Miles innumerables han muerto en las zonas de guerra. El hambre, las enfermedades y el frío han llevado a muchos que escaparon del implacable monstruo de la guerra. Aquellos que lograron huir antes de que los invasores en la mayoría de los casos perdieran sus escasas posesiones y sus medios de subsistencia. Millones de personas que quedaron atrás, si sobrevivieron al terror militar japonés, se vieron sumidas en la miseria extrema por la destrucción de la guerra y la rapacidad de los ejércitos conquistadores. Conociendo estos hechos, lo mejor que el Consejo Político Popular podía hacer era suplicar humildemente al gobierno por un "mejor trato" a las masas. Los tres miembros "comunistas", a juzgar por los informes publicados, estaban tan silenciosos como la tumba. Los cínicos estafadores estalinistas, rehenes en esta

asamblea de los satélites políticos de Chiang Kai-shek, se han comprometido por su partido a abstenerse de incitar a las masas criticando al gobierno y sus políticas. Este fue el precio que pagaron por el "Frente Unido antijaponés". Como hemos dicho antes, les preocupa, no son los intereses de las masas oprimidas, incluidos los soldados, cuya causa no han mostrado compunción al traicionar, sino con mantener su presunto frente unido, con mantener a Chiang Kai-shek en el trabajo de "resistir" a Japón, para que Japón no pueda atacar a la Unión Soviética y Stalin podrá seguir construyendo el "socialismo"; en otras palabras, su política está calculada para servir solo a los intereses de la burocracia soviética.

Un "detalle" olvidado

Pero estos señores del partido estalinista pasan por alto un pequeño "detalle": en la medida en que las masas chinas están hechas para llevar las cargas de la guerra, en la medida en que se mantienen desorganizadas e inmovilizadas, privadas de liderazgo, retenidas en la lucha por sus propios objetivos sociales y económicos independientes, incluso mientras continúa la guerra; en esa medida es más fácil para el gobierno del Kuomintang, con o sin la aquiescencia de Chiang Kai-shek, suspender la lucha y hacer las paces con Japón. La sucesión de derrotas militares ha fortalecido los estados de ánimo capitulacionistas en las filas del gobierno y las clases dominantes. La presión masiva sola puede evitar la traducción de estos estados de ánimo a la rendición. Pero las masas pueden movilizarse para ejercer esta presión solo si se les da un programa social audaz que identificará la victoria contra Japón con la satisfacción de sus necesidades más apremiantes.

En los círculos pequeño-burgueses, uno escucha repetidas críticas a los "trabajadores traidores" que han ingresado al empleo japonés en las áreas ocupadas. Tres mil trabajadores chinos, por ejemplo, están empleados ahora en el Astillero de Kiangnan en Shanghai, reparando buques de guerra japoneses. ¿Qué deben hacer estos trabajadores? ¿Morir de hambre? Atropellados durante más de una década bajo el tacón de hierro de la dictadura de Chiang Kai-shek, sus sindicatos destruidos, abandonados y traicionados por el renegado Partido Comunista, los trabajadores no han visto ninguna perspectiva de beneficio social abierto para ellos por la guerra. Con la excepción de la pequeña banda de los Cuartetos Internacionalistas, cuya voz ha sido casi ahogada por corrientes de vilipendios estalinistas, nadie ha intentado vincular la guerra con un movimiento para aliviar a las masas de su horrible pobreza y servidumbre. Los estalinistas ordenan a las masas que obedezcan al gobierno, se abstengan de los esfuerzos para mejorar su suerte y sacrifiquen sus vidas cuando se les pida. El gobierno, por su parte, ha prohibido las huelgas e instituido la pena de muerte para los huelguistas con la plena aprobación de los estalinistas. Abrumados por los sufrimientos que la guerra les ha traído, la mayoría de los trabajadores ahora son indiferentes en cuanto a su resultado inmediato. Quieren que la lucha cese, que las fábricas sean reconstruidas o reabiertas, que se les restaure su trabajo. Odian a los invasores japoneses con un odio profundo y permanente, pero no ven perspectivas de victoria y, por lo tanto, no tienen otra alternativa que trabajar para los invasores cada vez que se les ofrecen empleos. O eso o inanición. Si hubieran sido organizados y dirigidos en la lucha contra los imperialistas japoneses en un programa que habría identificado la victoria con su propia liberación de la esclavitud, los trabajadores de China podrían estar ahora en el camino de repetir la gloriosa victoria de los trabajadores rusos contra el imperialista intervencionistas.

¿Traidores? Esta acusación difamatoria contra los trabajadores de China, tan típica de la pequeña burguesía, no cuadra siquiera superficialmente con los hechos. ¿Quién sino los trabajadores y los campesinos han soportado el peso de la guerra? ¿No son precisamente estas clases las que han sido lanzadas a la destrucción y la muerte contra la maquinaria militar de Japón? Que todo su heroísmo y sacrificio, a lo que innumerables observadores han testificado, no han producido victoria sino derrota: ¿es culpa suya o culpa de la burguesía "patriótica" y su gobierno, por no mencionar a sus lacayos estalinistas, que han sido "Liderando" la guerra?

¿Traidores? Esta misma burguesía patriótica aglomera clubes nocturnos y cabarets de Shanghai, Hong Kong y ciudades detrás de las líneas chinas, vive en su lujo habitual, engorda en contratos de sobornos y guerra, mientras que los soldados, provenientes de las capas más empobrecidas de la población, están sacrificando sus vidas en los campos de batalla. Los salarios de los soldados no han sido pagados por meses. Los pagadores del ejército, todos buenos patriotas en el campo del Kuomintang, han retrasado el pago de los salarios de los soldados con la expectativa o la esperanza de que los destinatarios previstos sean asesinados en breve. Este dinero de sangre finalmente encuentra su camino en cabarets y burdeles detrás de las líneas.

¿Traidores? Eminentes representantes de la burguesía patriótica y las hordas de sus subalternos pequeño burgueses se están tropezando en su prisa por concluir negocios o entrar en el empleo de los invasores imperialistas en las áreas ocupadas. Esperan recibir una participación, aunque sea pequeña, en la futura explotación de los mismos trabajadores y campesinos que en las columnas de la prensa "patriótica" son llamados traidores. Esta escoria burguesa ciertamente no se hace ilusiones sobre las perspectivas de una victoria china bajo el liderazgo de Chiang Kai-shek.

La ineptitud, la corrupción, la cobardía y la traición, que descienden de la jerarquía del Kuomintang hasta las filas del personal al mando del ejército, han explicado la debacle militar que casi ha puesto fin a la lucha de China contra Japón bajo el liderazgo de Chiang Kai-shek. La crónica detallada de incluso una fracción de los delitos y faltas que caen bajo estos encabezados generales llenaría un gran volumen. Durante toda la guerra, el patriotismo del Kuomintang y sus partidarios de clase ha consistido en la disposición a "defender" a China, a la última gota de sangre de las masas chinas. Las fuerzas vivas han sido sacrificadas con una imprudencia casi sin paralelo en la historia. El heroísmo de los soldados combatientes ha sido invariablemente cancelado por los crímenes y errores de sus líderes, cuya magnitud constituye un escándalo nacional.

Traición en la cima

No se ha permitido un contrato de guerra, pero lo que un porcentaje atractivo ha calado a los dedos pegajosos del Ministro de Hacienda H.H. Kung. Una carga similar de corrupción miente contra la propia esposa del generalísimo en la compra de aviones de guerra. De la traición absoluta hay más que abundante evidencia. El ejemplo más escandaloso fue el agotamiento que condujo al colapso militar en Shanghai en las primeras etapas de la guerra. En Chapoo, en Hang-chow Bay, una fuerza japonesa aterrizó para ejecutar un movimiento de flanqueo contra las defensas de Shanghai. Ni un solo disparo fue disparado contra los invasores por las tropas asignadas para defender esa área. Por el contrario, los invasores encontraron que les esperaba un amplio suministro de gasolina y lubricantes para permitir que sus fuerzas mecanizadas avanzaran rápidamente hacia la retaguardia de las defensas de Shanghai. El general Iwane Matsui luego se jactó ante un corresponsal de New York Times de que había comprado el

desembarco gratuito en Chapoo por \$80,000 en moneda china, junto con el suministro de gasolina. Los círculos gubernamentales admiten abiertamente la venta total.

Se ha hablado de "balas de plata" empleadas por los japoneses para efectuar su desembarco sin oposición en Bias Bay, en la provincia de Kwangtung, el mes pasado. Desde el punto de aterrizaje pudieron marchar por tierra hasta Cantón en diez días, y su progreso no tuvo resistencia. Hay motivos para sospechar que los británicos se confabularon con esta traición para evitar que la China del sur, su esfera comercial más importante, fuera devastada.

Ningún cargo de cobardía puede estar a la puerta de los valientes soldados de China, pero los registros de la cobardía más abismal en las filas del comando superior son interminables. Chiang Kai-shek huyó hacia el interior desde Nanking en diciembre pasado, cuando el ejército japonés aún se encontraba a más de 100 millas de la ciudad. Tang Sheng-chih, uno de sus subordinados, famoso por su masacre de trabajadores y campesinos desarmados en Hunan en 1927, quedó a cargo, pero huyó poco después con todo el personal al mando del área de guerra de Nanking. Soldados en las líneas del frente sin órdenes encontraron sus filas perforadas. Cayeron de nuevo en la ciudad, buscando cuartel general. Pero el cuartel general había desaparecido. Por esta deserción cobarde del personal al mando, varios miles de soldados chinos sufrieron una horrible matanza cuando los japoneses entraron en la ciudad. Ejemplos como estos podrían multiplicarse indefinidamente.

El abandono de los fuertes de Matang, a 30 millas sobre Kiu-kiang en el río Yangtze y la primera defensa fuerte de Wuhan hacia el este, es otro episodio vergonzoso. Cuando los buques de guerra japoneses se acercaron al boom, los defensores se encontraron sin líder y sin órdenes. Huyeron precipitadamente. Su comandante, en lugar de estar en su puesto, pasaba su tiempo en un burdel en una ciudad a varias millas de distancia. El abandono de los fuertes de Matang, estimado por los observadores militares como suficientemente poderoso como para mantener el avance del río japonés durante al menos varias semanas, ayudó a despejar la ruta más importante hacia Hankow.

Detrás de las líneas chinas, de acuerdo con observadores militares y corresponsales extranjeros, se encuentran infinitas confusiones, ineficiencias e ineptitudes. Un informe tras otro de comunicaciones defectuosas, servicio de transporte deficiente, falta de coordinación, falta total de iniciativa de los comandantes. Jack Belden, corresponsal de United Press, que ha observado todos los sectores de la guerra a corta distancia, testifica que los chinos "siempre hacen planes para una defensa activa, pero invariablemente se contentan con la forma pasiva". Es por eso que los japoneses durante toda la guerra han podido correr riesgos que serían fatales frente a un enemigo alerta y lleno de recursos". El tratamiento o la falta de tratamiento para los heridos es otro de los grandes escándalos. En la retirada de Hankow, miles de soldados chinos heridos se quedaron atrás para gatear lo mejor que pudieron a lo largo de las carreteras y los campos. Las columnas japonesas que avanzaban mataron incontinentemente todo lo que encontraron. No se toman prisioneros.

Desde el principio, los marxistas han dicho que la burguesía china y su gobierno son incapaces de llevar a cabo una lucha constante para asegurar la independencia de China del imperialismo. Más de un año de guerra ha demostrado que no pueden conducir con éxito ni siquiera una guerra puramente militar-defensiva contra una sola potencia imperialista. Chiang Kai-shek ha demostrado, no su capacidad para defender a China, sino la indescriptible podredumbre de su régimen. Sus satélites, incluidos los estalinistas, silban en la oscuridad como niños pequeños, para acallar sus propias dudas y ocultar a los demás la total bancarrota de las políticas hasta ahora perseguidas. Se refieren al gran "interior" que aún no ha sido invadido por los ejércitos invasores. Antes de que Wuhan fuera

capturado, enfatizaron la importancia vital de su defensa. Iba a ser un segundo Verdun. Ahora que ha caído, niegan con igual énfasis que Wuhan tenga alguna importancia. Y cuán cariñosos son de repetir, ad nauseam, la frase trillada: "El control de Japón no se extiende más allá de sus líneas de comunicación", exagerando este hecho y ocultando su verdadero significado. La suma de la sabiduría de esta gente es: No cuestione el liderazgo y las políticas de Chiang Kai-shek (¡si lo hace, usted es un "agente de Japón"!). Solo siéntate fuerte. El imperialismo japonés está destinado a colapsar bajo la presión de las campañas militares.

Los marxistas no albergan ilusiones sobre la "invencibilidad" de los imperialistas japoneses. Estamos firmemente convencidos de que nunca lograrán convertir a China en una segunda India. Al mismo tiempo, es inadmisibles parpadear los hechos de la situación actual. Japón ha puesto fin a cualquier pretensión de la autoridad del Kuomintang en la mayor parte del este de China, que contiene la mayoría de los centros nerviosos vitales del país. En esta vasta área, a pesar de las actividades de irregulares y guerrilleros, que seguramente continuarán, los imperialistas japoneses podrán duplicar, al menos en parte, la actividad económica que emprendieron en Manchuria. La esperanza de una resistencia renovada en una escala grande y organizada yace en adelante con fuerzas sociales que, hasta ahora en la guerra, no han sido más que víctimas pasivas o espectadoras de eventos: los trabajadores a los que los nuevos impulsos económicos, más la rapacidad de los nuevos explotadores, se pondrá en marcha.

Japón busca un hechizo de respiración

La guerra casi ha dejado las primeras páginas de la prensa. Una columna japonesa se está movilizándose hacia el sur a través de Hunan y la caída de la capital provincial, Changsha, no está muy lejos. Otra columna se está moviendo hacia el norte desde Canton. Se encuentra poca resistencia y la unión de estas dos fuerzas verá la finalización de la ocupación japonesa de la vía férrea Cantón-Hankow. Una fuerza japonesa también está manejando con fuerza en Shansi, en el noroeste, para despejar la parte todavía desocupada del Ferrocarril Peiping-Hankow. El antiguo Ejército Rojo está cargando con el peso de este asalto. Cuando estas dos líneas troncales estén en manos de los invasores, ¿los imperialistas japoneses se detendrán y limitarán sus actividades a operaciones de "limpieza", o extenderán su campaña más al oeste y al sudoeste? Esto aún está por verse. No faltan señales de que a Japón le gustaría detenerse al menos para respirar, consolidar el control de las áreas ocupadas, obtener algún tipo de reconocimiento de sus conquistas por parte de las potencias rivales y comenzar a extraer algunos beneficios de su gigantesca inversión militar.

El gobierno del Kuomintang, mientras proclama su intención de "resistir hasta el final", al mismo tiempo hace saber a través de Wang Ching-wei su disposición a llegar a un acuerdo con Japón, siempre que se pueda arreglar una paz que "no obstaculice la existencia nacional de China", lo que significa concretamente, con la condición de que Japón permita que el Kuomintang permanezca "en el poder". Japón ya ha establecido gobiernos títeres en el norte y centro de China. Otro se está erigiendo en el sur. De estos, se anuncia, se creará un gobierno federal chino. En este gobierno federal, dice Tokio, se invitará al gobierno del Kuomintang como constituyente, siempre que abandone sus políticas "anti-japonesas" y "procomunistas". Con la esperanza de mejorar los términos finales, el gobierno del Kuomintang, usando a Sun Fo como megáfono, declama su amor por la Unión Soviética, "el único verdadero amigo

de China". Quizás, también, esto resultará en un aumento en la "asistencia" (dinero en efectivo pagado por adelantado) que Stalin ha estado entregando en el camino de aviones, armas de fuego (de 1916) y municiones.

Mientras tanto, el embajador británico se fue a Chungking y el primer ministro Chamberlain le dijo al mundo que Gran Bretaña está lista para actuar como mediadora entre China y Japón. El imperialismo británico, muy hostigado por su rival oriental, aún no está listo para la guerra. La estrategia temporal de Londres es diseñar una paz entre China y Japón, que, al tiempo que rescata lo que todavía se puede salvar de los intereses británicos tangibles en China, al mismo tiempo permita que Gran Bretaña participe en la conquista de Japón. El acuerdo, si se produce, no puede ser satisfactorio desde el punto de vista de Gran Bretaña, pero los imperialistas británicos saben muy bien que todos los arreglos que ahora se tomen estarán sujetos a una revisión drástica en la próxima guerra mundial. Mientras tanto, Japón empuja al león británico en sus lugares más sensibles. Tokio es consciente de que las posibilidades de una paz dictada por los japoneses serán aún mayores si se puede convencer a Gran Bretaña para que vea la sabiduría de "persuadir" a China de llegar a un acuerdo.

La nota del 6 de octubre del Secretario Hull a Japón ha inyectado otro elemento, uno contradictorio, en esta situación. Publicada para su publicación en el momento de la caída de Wuhan, se calculó, en primer lugar, para endurecer la resistencia del Kuomintang a la presión por una "paz" precipitada en términos exigidos por Japón y respaldados por Gran Bretaña. Además, al hacer el registro contra Japón, es un acto deliberado de Roosevelt en preparación para la guerra. La nota ya ha dado un poco de aliento al régimen de Chiang Kai-shek. La prensa burguesa china, con los estalinistas que se conectan desde la región del piso, está gritando por una "implementación enérgica" de la nota del casco. Es conmovedor observar cómo la burguesía "patriótica" y sus estafadores estalinistas se han preocupado por la preservación de las posiciones imperialistas de Estados Unidos en China.

El imperialismo del dólar, sin embargo, aún no está listo para un enfrentamiento con su rival panese, ya que esto debe ser en gran medida una guerra en el mar. La armada aún no se ha construido con una fuerza desafiante real y las bases se necesitan más cerca de la escena de la acción. El poderío armado de los Estados Unidos, además, tiene que ser igual que comprometerse no solo con Japón, sino, si es necesario, con Japón y Gran Bretaña combinados. Porque de ninguna manera está excluido que Gran Bretaña se combine con Japón en un acuerdo para saquear a China con exclusión de los Estados Unidos. Pero dado que Estados Unidos, en cualquier caso, no está listo para la guerra, lo más probable es que Japón pueda forzar una "paz" sobre el gobierno del Kuomintang con ayuda británica. A menos que, y esto representa la tercera posibilidad, Gran Bretaña y Estados Unidos se combinan para restringir el poder de los ladrones orientales. El nuevo acuerdo comercial angloamericano posiblemente sea seguido por algún tipo de acuerdo para acciones conjuntas o "paralelas" por parte de Gran Bretaña y América en el Pacífico.

SHANGHAI, 11 de noviembre de 1938

Li FU-JEN